



Personaje de Actualidad

## Eduardo Novoa Enjuicia Los Trasplantes de Corazón

Tenía aptitudes para las matemáticas y habría estudiado ingeniería si no hubiese sido por la tradición familiar: su padre, un abuelo y un bisabuelo fueron abogados. Hoy su hijo también ha seguido la carrera de las leyes. Criminalista, Eduardo Novoa ha ocupado diversos cargos en su vida profesional: abogado del Consejo de Defensa del Estado, Consejero del Consejo General del Colegio de Abogados, Presidente del Instituto de Ciencias Penales y profesor de Derecho Penal en las Universidades de Chile y Católica. Sus lecturas las encauza hacia la filosofía del derecho, las ciencias políticas y la teoría general del derecho y la sociología: "Cada vez leo menos derecho especializado y me inclino hacia la necesidad de recrear un derecho apto para una nueva sociedad." Entre sus aficiones menciona la natación, el esquí, el camping, las excursiones y todo lo que sea vida al aire libre. Aprovechó unos días que debió permanecer en cama con gripe para escribir un polémico libro que acaba de publicar la Editorial Universitaria, bajo el sello Cormorán, con el título de "El Trasplante de Corazón. Aspectos Médico-Legales, Éticos y Jurídicos". En 77 páginas el criminalista va analizando todas las circunstancias que rodean a los trasplantes de corazón: "Lo escribí en pocos días, pero me demoré más en meditarlo. He asistido a muchos foros y he leído al respecto todo lo que ha llegado a mis manos. Después de una larga meditación comprendí que las experiencias de trasplantes de corazón implican en este momento problemas gravísimos que no han sido resueltos."

QUE LO LLEVO a escribir este libro sobre los trasplantes cardíacos?

—En general el problema de los trasplantes de corazón —explica— ha producido hondas preocupaciones a todos los penalistas del mundo, pues esta operación envuelve dos problemas gravísimos: 1) Tener la seguridad que el dador está muerto y 2) saber que la operación de trasplante significa una posibilidad de vida para el trasplantado.

—En cuanto al primer punto, el corazón mismo debe estar vivo para ser trasplantado. Generalmente está latiendo: en algunas legislaciones se considera que mientras el corazón late el sujeto está vivo. Si la nuestra fuera tan extrema se cometería homicidio del dador junto con sacarle el corazón latiendo. Este primer punto ha movido a los juristas a preocuparse de cuál es el verdadero sentido de la muerte y se ha llegado a la conclusión que debe elaborarse un nuevo concepto de lo que es en realidad. Antes se creía que era un suceso que se producía en un instante dado. Ahora se sabe que es un proceso que tiene una duración y que el cuerpo va muriendo por partes. Por eso uno de los más notables biólogos del mundo, Jean Rostand, dice que la muerte no sobreviene, sino que se propaga en el cuerpo.

Suena el teléfono y el penalista se interrumpe para contestarlo. Después de una breve conversación, continúa: —Es un hecho que en el cuerpo de la persona que está muriendo hay partes que ya murieron y otras que sobreviven. Si se fuera a tomar como muertos sólo los cuerpos en que no hay ninguna célula viva, resultaría que habría que sacar del cementerio a personas que están enterradas desde hace dos o tres días, pues todas ellas tienen células vivas. Tampoco puede decirse que esté muerta una persona en que algunas células ya murieron, pues esta persona tiene una posibilidad de recuperarse en un momento dado, sobre todo hoy que las técnicas de resucitación están muy adelantadas. La medicina soviética ha progresado mucho en este sentido.

—De aquí que para fijar el concepto de la muerte —agrega— la tendencia actual sea fijar el instante en que el proceso de destrucción paulatina de las partes corporales se hace irreversible. Para determinar ese momento, lo más fundamental es tomar en consideración la vida de las células del sistema nervioso central, porque generalmente cuando ellas han muerto ya no hay posibilidad de una vuelta atrás en el proceso gradual.

—Con respecto al receptor —anota— debe tenerse en cuenta que con cuidados médicos una persona, por enferma que esté, puede alargar su vida durante un cierto tiempo. En cambio, por lo que hasta ahora se sabe y mientras no pueda ser dominado el fenómeno de rechazo, una persona a la que se le ha trasplantado un corazón ajeno tendrá que morir en un plazo relativamente corto. No hay ningún trasplantado que haya alcanzado a vivir

dos años y se consideran como un éxito enorme los pocos casos en que los pacientes han superado el año de vida.

También el criminalista conoce al doctor Kaplan: —El doctor Kaplan es muy optimista con respecto al resultado de sus operaciones y cree que un trasplantado puede hacer una vida relativamente normal; al menos eso dijo en un foro donde estuve con él. Los hechos parecen desmentir sus afirmaciones: según declaraciones atribuidas a la viuda de Blaiberg, éste desarrolló una vida artificial recibiendo dosis de hasta cien píldoras al día. Y Nelson Orellana, el operado de Kaplan que sobrevive, si bien es cierto que hizo un viaje a la Argentina, lo hizo con la permanente compañía de un médico y de un enfermero; hace muy poco tiempo tuvo una crisis gravísima de rechazo, fuera de otras que había tenido antes. Surge entonces una pregunta: Si a una persona en vez de trasplantársele el corazón se le dieran los mismos cuidados que a un trasplantado, si se le dejara en el hospital durante un tiempo bajo estricta vigilancia de un médico y un enfermero, si se le dieran todos los remedios necesarios, ¿no podría vivir tanto o más de lo que sobrevive después del trasplante? Esa es una pregunta que sólo puede contestar un médico, pero que los hechos autorizan a formular incluso al profano.

—¿Se han iniciado juicios a raíz de trasplantes de corazón?

—En Argentina, a un médico que efectuó dos trasplantes y cuyos pacientes murieron, le han iniciado un juicio por homicidio. He mandado averiguar el resultado, pero aún no sé nada. Allá, al igual que en Chile, los juicios demoran bastante. En otros países se han producido curiosos casos, como el que le sucedió al doctor Zerbini en Brasil: tenía un dador listo para un trasplante y en último momento lo desechó por presentársele otro que consideró mejor. A los dos se les daba por muertos clínicamente. El que Zerbini desechó se reanimó y vivió. Pese a todos los exámenes que lo declaraban muerto, estaba vivo. Esta anécdota revela hasta qué punto pueden cometerse errores.

Eduardo Novoa considera en su libro que el hecho de no haberse solucionado el fenómeno del rechazo ha llevado a "que la mayor parte de quienes se han ocupado del asunto siguen considerando que tal trasplante continúa situado dentro de un plano de mera experimentación científica". Reafirma esta posición citando declaraciones del maestro Jiménez de Asúa y del profesor Alfredo Etcheberry. Y escribe: "Más de un congreso médico de alta jerarquía ha hecho llamado a los especialistas para suspender las operaciones de trasplante de corazón durante un periodo o mientras se esclarecen mejor las reacciones de rechazo." "El propio doctor Barnard, después de la muerte de su paciente Blaiberg, ha reconocido que el trasplante no es actualmente un tratamiento curativo."

00200200